

# Por un presupuesto extraordinario de Cultura

ARCADI ESPADA

¿Quién fue Albert Bastardas Sampere? Un burgués de izquierdas. Y un catalanista de izquierdas. Y un republicano federal. Es decir... por lo tanto... un hombre políticamente fracasado. Coincidiendo con el cincuentenario de su muerte, su nieto, Alfred Pérez Bastardas, ha escrito un opúsculo sobre su antepasado, después de haber dedicado parte de su vida intelectual al análisis —complejo y escamoteado— de los republicanos nacionalistas. Mañana presentan el libro en el Ayuntamiento de Barcelona: porque Bastardas fue alcalde —14 meses: fue nombrado en mayo de 1908— de ese consistorio; alcalde popular, elegido por los concejales y no designado por real orden, y fue además uno de esos hombres donde —fracasos políticos aparte— el alcalde Pasqual Maragall gusta mirarse.

En cierto sentido, Bastardas es un paradigma de la Cataluña que no fue y cuya memoria arriba a las costas de nuestro tiempo con mucha dificultad, frecuentemente embarracada. Nada mejor para definir todo ello que la evocación del llamado Presupuesto Extraordinario de Cultura que diseñó junto con Pere Coromines —el escritor y padre del filólogo—, Francesc Layret —el gran abogado asesinado por los pistoleros de la patronal— y Gabriel Alomar —poeta, el inventor de la palabra *futurismo* con la que Marinetti, años después, socavaría la cultura europea—, un presupuesto que jamás pudieron aplicar excepto en capítulos muy menores.

¿Qué era el presupuesto? Dos millones y medio de pesetas, procedentes del sobrante de la conversión de la deuda pública. ¿Para qué? Para alzar una política cultural radicalmente opuesta al *noucentisme* de la Lliga. Una política cultural *modernista*. ¿Qué era el *modernismo político*, fenómeno efectivamente mal estudiado como advierte Pérez Bastardas? Pues bien, sumariamente: una práctica catalanista liberada del historicismo, del esencialismo, del ruralismo, o para decirlo en palabras del nieto, "un catalanismo definido antes por la voluntad de ser que por la obligación melancólica del haber sido".

Bastardas entró de concejal en el Ayuntamiento en 1903. Salmerón, y no Lerroux, fue el que guió siempre a ese republicano, a pesar de que el maligno —y tan inteligente, y tan seductor— Josep Pijoan le llamara "lerrou-

xista bien vestido". Dos años más tarde los republicanos nacionalistas impulsaron la Solidaridad Municipal, que era una manera de hacer frente común con el regionalismo de la Lliga, para hacer avanzar los proyectos pendientes de la Barcelona de la época, entre ellos el Plan de la Reforma, diseñado por Cerdà y luego por Baixeras, plan que acabaría limitándose a la apertura de la Via Layetana. A la reforma urbanística se añadiría años más tarde, en 1907, la reforma moral, es decir el presupuesto extraordinario. Esa política cultural pretendía la organización de escuelas religiosamente neutras, mixtas; la creación del Instituto de Cultura Popular y de una Biblioteca Nacional de Cataluña, y la subvención, asimismo, de iniciativas como la Escuela Industrial, la Junta de Museos, el Ateneo, el Orfeón Catalán, etcétera.

Pero se les echaron encima: la Solidaridad Municipal se quebró y la propia Barcelona se encontró partida en dos. Multitud de artículos en la prensa de la época lo atestiguan. Pérez Bastardas dice que es urgente estudiarlos: serviría su estudio para trazar una evolución del pensamiento cultural catalán. Se les echaron encima el cardenal Cassanyes, el integrismo monárquico, el integrismo social de la Lliga, el Gobierno de Maura... En *La Publicidad* del 19 de marzo de 1908, Bastardas, ya desesperado, escribía: "El que es intolerable es que se quiera resucitar el espíritu de la Inquisición; que en Barcelona se pueda oír aquel grito de ¡Vivan las cadenas!, y que se quiera supeditar el poder municipal a otros poderes (...). Confiamos en el patriotismo de todos. Católicos y racionalistas podemos y hemos de ir unidos, por amor a la cultura y por el bien de Barcelona, respetando nuestras respectivas opiniones y creencias. Obrar bien es lo que interesa". No pudo ser. No pudo ser, siquiera, que republicanos y regionalistas se pusieran de acuerdo para erigir un monumento a Ferrer Guardia. Los republicanos perdieron las elecciones municipales —lo cuenta el libro aludido— y Bastardas dejó de ser alcalde 15 días antes de la Semana Trágica.

El Presupuesto Extraordinario de Cultura puede ser comparado a lo que el Plan del Eixample representó para Barcelona. La *higienización*, ese tótem del progresismo, conducía a los dos proyectos. Como en el caso



## EL GRAN DESINFECTADOR



Tiri, tiri, don Albert,  
que ja sab qu' en 'questa casa,  
baldejant bé may s' hi pert.

Un retrato de Albert Bastardas en su época de alcalde y una reproducción de *L'Esquella de la Torratxa*, donde se alude a la política anticorrupción practicada durante su mandato.

del Eixample, también los republicanos federales lo impulsaban. Pero, a diferencia del plan Cerdà, el presupuesto no pudo nunca aplicarse. Algunos de sus objetivos, 90 años después, están todavía por consumarse: ésta es la única y amarga victoria de Albert Bastardas Sampere, aquel tímido, fino, culto e imposible alcalde modernista.